

  
**PANEGYRICO**  
 DE  
**SAN FELIX**  
 DE CANTALICIO.

*Quæ stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes, & infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.*

Eligiò Dios lo que á los ojos del mundo es necedad para confundir á los sabios, y se valió de lo mas débil para confundir á los fuertes. 1. Corinth. 1. 27. y 28.

**E**Stas palabras, que aplicaba antiguamente San Pablo á los primeros fundadores de la religion christiana, se verifican aún todos los dias á la letra.  
En

Entre las manos del Omnipotente todo instrumento es bueno, y jamás se manifiesta mas admirable en sus obras, que quando empléa los mas indignos instrumentos; y si puede decirse así, los mas viles. Pero por qué razon se gobierna así con nosotros? Para humillar, responde San Gregorio, y confundir igualmente á los grandes, y á los pequeños; á los grandes por la inutilidad, y desprecio, en que los dexa en medio de su grandeza; á los pequeños, por la continua memoria de su pequenez, hasta la elevacion adonde los lleva; para enseñarnos á no hacer caso alguno de lo que parece mas estimable, y á no despreciar lo que parece mas despreciable á los ojos del mundo: *Ut ostenderet, quia quæ alta sunt hominum despicienda sunt, & ea, quæ despecta sunt hominum, despicienda non sunt.* A fin de humillar, y destruir, dice el Apostol, toda altanería, que osasse levantarse contra él; á fin de que á solo él se atribuyan todas las

las cosas, como à Rey immortal, invisible, á quien unica, y privativamente pertenece el honor, la alabanza, la gloria, el esplendor, y el poder en los siglos de los siglos: *Regi seculorum immortalis, & invisibili, soli Deo honor, & gloria.*

Tal es, christianos oyentes, el soberano Dueño, de quien depende todo en el universo. Complacese, dice la Virgen en su cántico, en arrojar à los Potentados de su trono, ó en dexarlos aún sobre su mismo trono en una vergonzosa obscuridad, al mismo tiempo, que eleva á los pequeños desde el polvo, y les hace brillar como astros del Firmamento. Complacese en reducir los ricos á una necesidad extrema, ò en vérlos hambrientos en medio de su misma abundancia, al mismo tiempo, que colma de bienes á los pobres, y los fácia de sus mas puras delicias. O Dios mio! Quánta razon tenia el Propheta para decir, que vuestros caminos, y

vuest-

vuestros pensamientos distan infinitamente de los nuestros! No comprenderemos jamás, amados hermanos míos, lo que es el mundo, y lo que en él nos encanta? En qué pára la prudencia, y la ciencia del mundo sino en hacer ciegos? Qué consiguen el poder, y la gloria del mundo sino hacer infelices? Luego todas las ventajas del mundo son nada: convengamos en ello, digamoslo para confusion de los amantes del siglo: solamente la virtud puede ser el fruto de la verdadera sabiduría, y la fuente de la verdadera grandeza. Qué assombrosa prueba voy á daros en el Santo, cuyo Panegyrico comienzo! Qué cosa era Felix, considerado segun el mundo? Dirélo sin reparo, supuesto, que es esto mismo lo que hace su mérito, y lo que me dà todo el asunto de su elogio: un hombre simple, y sin letras, un hombre de humilde nacimiento, y sin poder. Mas supo hacerse santo, y adquiriendo la santidad, hi-

zo ver, que era mas habil, y ha sido mas feliz, que llegaràn á ser jamás los mundanos. Ved, pues, aquí en dos palabras toda mi idéa. Voy à poneròs à la vista un hombre, que con su sencillez, y su ignorancia fuè mas prudente, y mas sabio, que todos los sabios del mundo: *Quæ stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes.* Este es el assunto de la primera parte. Voy à poneròs à la vista un hombre, que con su flaqueza, y su baxeza fuè mas poderoso, y mas glorioso, que todos los grandes del mundo: *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.* Este es el assunto de la segunda parte. Vos, purissima Virgen, que fuisteis el objeto especial de la tierna confianza de Felix, y que le concedisteis los mas señalados favores, alcanzadme del Espiritu Santo la gracia necesaria para hablar dignamente de unò de vuestros mas fieles siervos. *Ave Maria.*

## PRIMERA PARTE.

**T**imidòs son, dice el Sábio, los pensamientos de los mundanos, inciertos sus fines, falsos sus discursos, y engañosa su providencia: *Cogitationis mortalium timida, & incerta providentia nostra.* Y de dónde nace esto? No se les concediò la razon del mismo modo, que à los santos? Aquella razon, que emana de lo alto, que es un rayo, y una participacion de la divina luz, de la verdad, de la razon soberana, universal, eterna, la qual no es otra cosa, que el mismo Dios? Sí, christianos oyentes; pero este precioso dòn del Cielo, la razon digo, engañada en los mundanos con los perniciosos exemplos, combatida con los deseos de los sentidos, y de la carne, obscurecida con las pasiones, corrompida con las maximas del siglo, ciega con el pecado, casi apagada, y casi sepultada debaxo de los

habitos viciosos, puede servirles de algun socorro? De este modo pervertida no ha de conducirlos, como las falsas luces, que no llevan sino á los precipicios, á los mas lastimosos engaños, y á los escollos mas funestos? Siendo Dios esencialmente, como nos lo enseña Santiago, la Fuente, y el Padre de las luces, es facil inferir, que estando tan distantes de Dios los mundanos, es infaliblemente necesario, que caminen por el centro de la obscuridad, y de las tinieblas; y que por mas que se precien de ser prudentes; por mas que se lisongeen de ser sabios, no pueda haver otra cosa, que error en sus dictámenes, y necedad en su conducta. Así lo juzgaba nuestro Salvador, quando advertía á los Judios, cuidassen no sucediesse, que sus falsas luces fuesen verdaderas tinieblas: *Vide, ne lumen, quod in te est, tenebrae sint.* Tal es la desgracia de los mundanos.

201 Pero en las almas justas sucede muy  
al

al contrario; su razon guiada por la Fé, y por la gracia, dá reglas á su entendimiento, y á su corazon; dirige sus pasos, y les inspira aquella prudencia, y aquella celestial sabiduría, de que está siempre iluminada. Lo mismo es segun el Propheta, acercarse á Dios, que acercarse á la luz: *Accedite ad eum, & illuminamini.* Notadlo en el Santo, cuya memoria celebramos. Era, como yá he dicho, un hombre simple, y sin letras, nacido en el campo, y de padres humildes, ocupado desde su niñez en guardar ganados, y desde su mas tierna juventud en cultivar la tierra. Jamás tuvo maestros, ni recibió la mas ligera tintura de ciencia alguna; pero aquel, que de un Pastor supo hacer en la persona de David el mas prudente Rey de Judá; aquel que sacò del carro á Eliseo, para hacer de él uno de los mas ilustres Prophetas, renueva en Felix sus antiguos prodigios, se encarga de todo, todo lo repara, todo lo  
su-

suple. O! admirable escuela , exclama San Leon , la del Espiritu Santo , y quanto se adelanta con este Divino Maestro, quando se oyen con docilidad sus adorables instrucciones ! Lo que toda la prudencia , y sabiduria humana , desde el principio de los siglos , no ha podido aún descubrir á los mundanos , lo advierte Felix à la primera ojeada ; y comienza desde los primeros passos á ponerlo en práctica , al mismo tiempo, que estos insensatos , sin bolver sobre sí mismos , ponen su felicidad en bagatelas , indignas de ellos , è incapaces de satisfacerlos. Este hombre , pues , con su simplicidad , y su ignorancia , busca el principio de donde viene , considera lo que es , y piensa en lo que ha de venir á parar ; comprehende , que toda su felicidad consiste en acercarse á su principio , y se determina à no escusar cosa alguna para unirse con su fin ; mas prudente que todos los sabios del mundo en buscar á Dios , y mas ilustrado , que

todos ellos por la felicidad que tuvo de hallarle : *Quæ stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes.*

Buscale con prontitud , sin haver jamás leído , ni la Escritura , ni los Padres ; conoce , y sabe , que ha de dár cuenta de todos los instantes de su vida à aquel de quien la ha recibido ; sabe que no puede aplicarse con demasía al servicio del mejor , y mas digno de todos los amos ; sabe que el mayor numero de años no es mucho tiempo , ni de demasiada duracion para merecer premios eternos ; sabe que sería defraudar al autor de su sér de la mas preciosa parte de la oblacion , que le debe de sí mismo , quitarle los primeros frutos , de que es infinitamente zeloso ; sabe que los desechos del mundo , y de las criaturas , un corazon manchado con aficiones terrenas , sería una ofrenda indigna de la grandeza , y de la santidad de su Dios ; sabe , que descuidarse en acudir á Dios , quando Dios le busca , es exponer-  
se

se al peligro de no hallarle jamás en adelante, aunque tal vez le busque, y que es absolutamente necesario oír su voz en el momento en que habla, y seguirle, por explicarme con el Profeta, desde la punta del día; él lo sabe, y lo hace.

Discurren, y obran de este modo los sábios del siglo, aunque enteramente convencidos de la brevedad de la vida, de la vanidad de las cosas de la tierra, de la certidumbre de la muerte, de la incertidumbre de sus consecuencias, de la tiranía de los hábitos envejecidos, de la hermosura de la virtud, de la excelencia de su ser, de la grandeza infinita de Dios, de la necesidad de ser suyos, de los horribles peligros á que se exponen por las dilaciones de la penitencia? No se les vé, á pesar de tantas persuasiones, entregados á sus pasiones, enamorados del mundo, diferir su conversión de día en día; creer siempre, que es demasíadamente pronto para llevar una vida christiana;

de-

decir eternamente, que se enmendarán, al mismo tiempo, que sus continuas caídas fortifican la inclinacion de una naturaleza corrompida, resfrian, apartan, separan mas, y mas el corazón de Dios? No se les vé finalmente morir, llevando su cobardía, y sus irresoluciones hasta el sepulcro, despues de haver querido siempre, por espacio de los cinquenta, y de los sesenta años, aplicarse al cuidado de su salvacion, y con la cruel desesperacion de no haver hecho jamás cosa alguna?

O afrenta del entendimiento del hombre, y de los mundanos! Véd un mozo, un otro Daniél, que juzgará á los ancianos, les dará lecciones, y los confundirá. No necesita de Predicador, ni de Director que le instruya; con sola su simpleza sabrá hacer quanto debe para entrar en los caminos del Señor; sabrá, postrado al pie de una cruz gravada por su mano sobre la corteza de un árbol, meditar la pasión de Jesu-Christo,

Tom. V.

X

to,

ro, llorar su muerte, y los pecados que fueron causa de ella; sabrá internarse en un bosque, y castigar su tierna carne con cuerdas anudadas unas con otras, para unir sus penalidades á las de su Salvador; sabrá juntar sus compañeros mozos para rezar con ellos, y hacer ejercicios de devocion acomodados á su edad; sabrá confiar al Angel de su Guarda el cuidado de su ganado para acudir à la Iglesia, y hacer el oficio de los mismos Angeles, asistiendo al respetable Sacrificio de la Misa; sabrá en la casa de sus padres manifestar vivacidad para las cosas de Dios, dár exemplos de circunspeccion, y de modestia, que precificarán á sus hermanos, y domesticos á decir, si acaso en sus conversaciones se les escapa algun juramento, alguna mentira, alguna palabra libre: Aquí està el santo Niño, callemos.

Estas eran, me direis, virtudes de niño. Hà! Esto mismo es lo que sirve de confusion, dice el Apostol, á la pruden-

dencia humana: tan puras luces, juicios tan rectos, fines tan altos, y tan elevados, una conducta tan prudente, y tan continuada en un niño, al mismo tiempo, que vémos á los hombres del siglo hasta la edad mas abanzada, posseídos de toda especie de errores, esclavos de mil flaquezas, y cayendo ciegamente en las mas indignas puerilidades.

Sin embargo San Felix no se contenta con esto. Busca á Dios con mayor solidez. Aunque conoce su resolucion, desconfia de la inconstancia de su voluntad, y de la libertad, en que se halla de disponer á su gusto de sí mismo. Experimenta contradicciones, y revoluciones interiores, que le hacen temblar á cada passo. Vé puestos por todas partes casi inevitables lazos à su tierna virtud. El mundo, que comienza á presentarse á sus ojos con engañosos adornos, admira, asusta, pone en duda su firmeza. El teme, que su mismo corazon

le haga traycion. Se vé precisado á desconfiar mas de sí mismo, que de todos los enemigos de afuera. Qué le dicta entonces su prudencia? Lo que el Angel del Señor dixo á Lot: Salvados sobre la montaña: lo que Jeremias decia al pueblo de los Judios: Huíd de en medio de Babylonia. Corre, alma flaca, corre á la soledad, y pon en seguro tu inocencia, encerrandote en el asylo de la religion. Habla la prudencia, y Felix obedece. Vedle yá determinado á seguir la voz que le llama; rompe los vinculos de la carne, y de la sangre; y á costa de una peligrosa libertad, que sacrifica, se assegura de su propria libertad, á quien fixa invariablemente en la determinacion de buscar el sumo bien.

Compareced aquí, mundanos, y comparaos con este siervo de Dios. Mas desreglados que él, que jamás lo fué; mas flacos que él, que sin embargo desconfió siempre de sus fuerzas; mas expuestos que él, que por su condicion,

y

y por su eleccion estuvo libre de grandes peligros; mas tentados que él, que jamás dió entrada, ni poder al demonio; llenos sin embargo de una criminal confianza, y de una temeridad intolerable, os arrojaís con precipitacion, y sin armas en medio de las mas peligrosas ocasiones, como si se huviera obligado Dios á sosteneros, y á pesar de vuestras caídas passadas, os atreveis á decir con seguridad lo mismo, que el presumptuoso de la Escritura: yo saldré, yo venceré. Espiritus muchas veces enfermos, y ciegos hasta estimar vuestras heridas, desear vuestra ruina, comprar las consecuencias, y los autores de ella, decidme si os atreveis, qué nombre es necesario dár á esta conducta? Esta es sin embargo toda la prudencia del siglo. O! qué diversamente lo entienden los Santos! Nada les parece bastantemente seguro, y jamás creen poder tomar demasiadas precauciones: *Disce ubi sit prudentia, ubi sit virtus, ubi sit intellectus.*

En